



DIARIO DE INTERESES GENERALES, NOTICIAS Y ANUNCIOS.

NUMEROS DEL DIA 10 CENTIMOS DE PESETA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Murcia: un mes, 6 rs.—Fuera: un trimestre, 20 rs.—Un semestre 40 rs.—Un año, 80 rs.—Pago anticipado.—Números atrasados un real.

Dirección y administración: calle de Lucas.

PRECIOS DE INSERCIÓN.

Línea de anuncios á medio real.—Avisos oficiales, comunicados, etc., á precios convencionales y módicos.

EL NOTICIERO.

VIVA LA CARIDAD!

Francia, Italia, Bélgica, Portugal y otras naciones, vienen en auxilio de los que gimen y lloran bajo el peso del más grande infortunio. Todas se asocian á nuestro profundo dolor é identifican con nuestra desgracia. En todas resuena el eco lastimero de nuestros ayes, despertando el sentimiento de su caridad, que brota espontánea al impulso noble y generoso de sus corazones. Una misma idea, un mismo pensamiento y un mismo deseo, une sus voluntades, induciéndolas al ejercicio práctico de esa virtud evangélica, llamada caridad.

Jamás se ha visto un espectáculo tan grandioso, como el que estamos presenciando. Nunca la sana moral representada en las obras de Misericordia, ha tenido mayores partidarios, ni el principio de asociación para los fines lícitos y honestos de la vida de los pueblos, se ha manifestado con tanta franqueza y liberalidad. Amaos los unos á los otros y consolados en vuestras aflicciones, es el lazo de esa union de fraternidad universal, de que nos diera ejemplo el Salvador del mundo.—Sigamos el camino del gran maestro, y habremos llegado á la perfección posible, dentro de lo im-

perfecto de nuestra condición humana. Hoy necesitamos el socorro de todos; recibámonle con gratitud, y sin olvidarnos de la deuda que contraemos. Si mañana podemos enjugar nuestras lágrimas y reponernos de los desastres que nos han obligado á pedir una limosna, sepámos dársela también al que en su infortunio nos la demande. En el pacto social las obligaciones, los deberes y derechos, son recíprocos. El que recibe, viene obligado á dar. El que es víctima de una calamidad, sin medios para alimentarse, cubrir sus carnes, y albergarse donde pueda evadarse de los rigores de la intemperie, tiene por derecho natural y divino positivo, el de reclamar el apoyo y protección de sus semejantes, y estos el deber ineludible de proveer á sus necesidades. Ante ese principio humanitario, ante ese pacto social, todos han abierto sus brazos y nos estrechan con fraternal cariño, ofreciéndonos consuelo en nuestras tribulaciones, y medios de aminorar los inmensos males que trae en pos de sí, la gran miseria á que nos vemos reducidos y de la que solo puede salvarnos, el concurso unánime de todos los á quienes Dios ha hecho hombres, á semejanza suya. Venga el óbolo de todos y repartámoslo con equidad y justicia, entre los que acrediten merecer el socorro con que les brinda la caridad universal. Veamos quienes son

los llamados y socorrámosles, no permitiendo sean suplantados, por los elegidos á propuesta de interesados y parciales recomendaciones. La estadística de los partidos está formada y si padeciese de alguna omisión involuntaria, es muy fácil salvarla, recurriendo ese interesado, á la junta ó comision de peticiones.

Es preciso probar, á los que vienen en nuestro auxilio, lo mucho que agradecemos los sacrificios que se imponen, para sacarnos del precario estado en que nos hallamos. Socorrer al verdaderamente necesitado, es el procedimiento que garantiza el testimonio de nuestra gratitud, y dá satisfacción de que no han sido infructuosos los esfuerzos de nuestros hermanos en Jesucristo.

Estimulémonos para buscar la verdad y presentarla en toda su desnudez. Así como en el órden físico y moral, hay su escala gradual de la misma manera habrá que establecerla, para apreciar la mayor ó menor desgracia que pese sobre el quien tratemos de aliviarla. Con arreglo á la posición de cada uno y sus pérdidas, podrá obedecerse á los principios de equidad y de justicia y responder á ese sentimiento casi-universal que ha despertado la prensa de Madrid, secundado la de provincias y difundido por todo el mundo la de París.

Como complemento de todo, deben

consignarse los hechos, con expresión detallada de sus circunstancias y rasgos heroicos en esa acta que el Ayuntamiento tiene abierta al efecto, colocar á la entrada del Malecón, y en otros puntos que se consideren adecuados; lápidas donde se inscriba la fecha de la reciente inundación y acontecimientos más notables: que por la Sociedad de Amigos del País, se abra un certamen para conceder premios, á los que presente la mejor memoria descriptiva de la inundación que tanto nos preocupa, y que ha conseguido llamar la atención del universo. Hágase todo esto y lo demás que convenga, y habremos cumplido con nuestro deber, logando á las generaciones venideras ese recuerdo, con el dé la gratitud, hácia cuantos han tomado parte en nuestro duelo.

H. L.

SECCION LOCAL.

Rogamos á nuestros abonados que se hallan en descubierto, se sirvan mandarnos el importe de lo que nos adeudan, evitándonos el disgusto de tener que recordárselo.

—20—

Elisa; la más pequeña, en cambio, era rubia, pálida, de ojos azules como el cielo y su nombre era Paula. La institutriz era una excelente señora, ya entrada en años, y que tenía poco que agradecer á la Naturaleza, pero de vasta instrucción y de bellísimo carácter.

La casa, sencilla en su arquitectura y adorno, era desahogada y cómoda, y sus muebles modestos, pero de buen gusto, demostraban que en su adquisición y arreglo había presidido más la idea de él confort y la comodidad que la de la ostentación. Un extenso y bien cuidado jardín ocupaba el espacio comprendido entre la casa y el camino real; á la espalda de la casa se extendía la huerta, poblada de variados y escogidos frutales, y á su extremo se encontraban verdes y lozanos prados, en que solían pastar las hermosas vacas que nos suministraban abundante y exquisita leche.

La más completa libertad reinaba en la casa de campo; hacia yo lo que me parecía, sin que el dueño de la casa ni sus hijas me molestasen con esa inoportuna y excesiva atención, á que muchos se creen obligados al tener un huésped en su casa. Si quería pasear, la huerta y el jardín convidaban con su frescura y lozanía; si deseaba leer, las obras de Trucha, las de Fernán Caballero, las de los montañeses Pereda y Amós Escalante, tan discretas y llenas de color local, y las de Julio Verne incitaban á pasar agradablemente un rato; la sala de billar estaba siempre abierta, y en el cuarto de costura hallábase durante el día en sesión permanente Elisa, Paula y Miss Fanny, sin que el cortar, ni el bordar, ni el coser á la máquina fueran obstáculo á conversar, si de ello me venían deseos. Por la tarde dábamos largos paseos por aquellos alrededores; al volver á la casa nos esperaba ya la cena, y la velada se consagraba á la lectura de los periódicos de Santander y algunos de la corte y hacer música, pues la institutriz era una verdadera profesora en el piano, y sus dos discípulas podían ya figurar como pianistas de regular fuerza.

Me encontré tan bien allí, era tan hermoso el campo, tan puro y saludable el aire, tan tranquila y apacible la vida que allí se disfrutaba, tan agradable el trato sencillo

—17—

De esa manera curó radicalmente de mi segundo amor; pero la medicina era fuertísima y me ocasionó una calentura cerebral: estuve á las puertas de la muerte, pero la juventud y los cuidados de mis parientes y amigos consiguieron al fin salvarme.

IV.

—Decididamente—dijo Felipe, mientras Juan descansaba un momento en su narración—que has tenido una gracia en tus amores. Después de haberse casado con la hija sagrada del matrimonio, encontrar en tu camino el vicio en toda su desnudez, el amor en su mayor degradación, es tener mala sombra.

—Pues ahora veréis—exclamó Juan,—que esa mala sombra no ha cesado un punto de perseguirme.

Una tarde de verano atravesaba yo la Puerta del Sol, sorteando los numerosos carruajes, que en todas sentidas la cruzaban, cuando vi un buen señor de menos que mediana estatura, rechoncho, cuyo rostro rebosaba salud y contento, el que atontado con tanto coche iba á ser atropellado por uno de ellos: hallábase no lejos de mí y un impulso impensado me hizo cogérle rápidamente de un brazo y sacarle medio arrastrando del peligroso laberinto, hasta dejarle sano y salvo en la acera. Para evitar sus demostraciones de agradecimiento por aquel pequeño servicio, me escabullí prontamente por entre la gente, mientras el pobre hombre se limpiaba el sudor y volvía de su atortolamiento.

Ya había echado por completo al olvido aquel lance, contando sin la huéspeda, cuando aquella misma noche, hallándome en el jardín del Buen Retiro escuchando la orquesta de la sociedad de profesores, el medio atropellado señor me divisó, me reconoció y vino en seguida á sentarse á mi lado y á darme las gracias con palabras salidas del fondo del corazón, llamándome su salvador y